

camaradas; y por lo mismo no le agradaba quedar espuesto á sus importunidades y quejas, que no podian producir otro resultado que ejercitar su paciencia.

Partido el presidente reunió el arzobispo las tropas en la catedral para notificarles el contenido de la cédula que le dejó aquel. Un fraile dominico prior de Arequipa, predicó primero un sermón y habló largamente el reverendo padre sobre la conveniencia de contentarse con lo propio; la obligacion de obedecer, y la locura y maldad de pensar en hacer resistencia á las autoridades constituidas; sobre asuntos, en suma, que le parecieron los mas propios para ganar á su auditorio é inclinarle á la conformidad.

En seguida se leyó en el púlpito una carta del presidente, dirigida á los oficiales y soldados del ejército. Su autor comenzaba por enumerar brevemente las dificultades que halló en el desempeño de su tarea, provenientes de la cortedad de las recompensas, así como del gran número y muchos servicios de los pretendientes. Decía haber examinado el asunto con el mayor detenimiento, tratando de señalar á cada uno su parte segun sus méritos sin prevencion ni parcialidad alguna. Creía que sin duda habria incurrido en algunos errores; pero confiaba en que sus soldados le perdonarian cuando reflexionasen que lo habia hecho todo lo mejor posible segun su li-

mitado entendimiento; y creía que todos le harian la justicia de reconocer que no habian influido en su ánimo ningunas consideraciones personales. El reconocia y elogiaba los grandes servicios que habian prestado á la justa causa, y concluía manifestándoles los mas vivos deseos por su futura dicha y prosperidad. La carta estaba fechada en Guaynarina á 17 de Agosto de 1548, y la firmaba simplemente “el licenciado Gasca.”<sup>20</sup>

El arzobispo leyó en seguida la lista del repartimiento hecho por el presidente. La renta de las tierras por distribuir ascendia á ciento treinta mil *pesos ensayados*<sup>21</sup> suma considerable teniendo en cuenta el valor de la moneda en aquel siglo;—en cualquier otro pais que no fuese el Perú, donde el dinero era una máula.<sup>22</sup>

20 MS. de Caravantes.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq. M. S.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 7, cap. 9.—Fernandez, H<sup>st.</sup> del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 92.

21 El *peso ensayado* valia, segun Garcilaso, una quinta parte mas que el ducado castellano. Com. Real., Parte 2, lib. 6, cap. 3.

22 “Entre los cavalleros capitanes y soldados que le ayudaron en esta ocasion repartió el Presidente Pedro de la Gasca 135.000 pesos ensayados de renta que estaban vacos, y no un millon y tantos mil pesos, como dize Diego Fernandez, que es-

cribió en Palencia estas alteraciones y de quien lo tomó Antonio de Herrera: y porque esta ocasion fué la segunda en que los beneméritos del Perú fundan con razon los servicios de sus pasados, porque mediante esta batalla aseguró la corona de Castilla las provincias mas ricas que tiene en América, pondré sus nombres para que se conserve con certeza su memoria como parece en el auto original que proveyó en el asiento de Guaynarina cerca de la ciudad del Cuzco en 17 de Agosto de 1548 que está en los archivos del gobierno.” MS. de Caravantes.



Los repartimientos distribuidos producian anualmente desde ciento hasta tres mil quinientos pesos; proporcionados todos al parecer con la mayor escrupulosidad á los méritos de los individuos. El número de los agraciados era de unos doscientos cincuenta; porque el fondo no hubiera alcanzado para distribuir entre todos, ni se creyó tampoco que los servicios de la mayor parte de ellos merecian semejante muestra de

La suma que segun esta cita se repartió entre el ejército, es muy inferior á la que señalan Garcilaso, Fernandez, Zárate y aun todos los demas escritores de estos sucesos, pues no hay ninguno que la estime en menos de un millon de pesos. Pero Caravantes, de quien la he tomado, copia la acta original de reparticion conservada en los archivos reales. \* Sin embargo Garsilaso de la Vega debia saber bien cual era el valor de los repartimientos, que segun su opinion escedia con mucho al que se les calculaba en la cédula. Dice, por ejemplo, que á Hinojosa por la parte de tierras y ricas minas que le dieron de los bienes de Gonzalo Pizarro tocaron 200.000 de renta anual, mientras que Aldana, el licenciado Carbajal y otros, obtuvieron repartimientos que daban de 10 á 50.000 pesos. (Ibid. ubi supra.) Es imposible ajustar estas monstruosas discrepancias. Parece que no habia suma demasiado grande para la

credulidad de los antiguos cronistas y el lector pierde de tal modo la cabeza con las verdaderas riquezas de este. El dorado, que no sabe fijar el límite hastadonde deba llegar su asenso á lo probable.

(\*) El P. Calancha en su *Coronica moralizada del orden de San Agustin en el Peru*, (Barcelona, 1639,) lib. 1, cap. 20, dice: "Repartió en Guaynarima en diez i ocho de Agosto, no como dice Antonio de Errera un millon i cuarenta i un mil pesos, sino como consta de los libros Reales del Archivo de Lima, treinta i cinco mil pesos ensayados." Es muy facil que por un descuido omitiese el impresor el número 1 del MS. original y leyese 35 por 135. Esta suposicion se robustece considerando que el cronista era natural del Perú donde escribió su obra, la que fué llevada á España para imprimirse, sin que él pudiese cuidar de su correccion, de lo que se queja amargamente en su prólogo. En este caso, el testimonio del P. Calancha, apoyado en documentos oficiales, vendrá á coincidir con el de Caravantes — N. del T.

consideracion.<sup>23</sup> El efecto que este documento produjo en unos hombres que tenian llena la cabeza de esperanzas sin límites, fué tal como el presidente lo aguardaba. Recibiéronlo con un murmullo general de desaprobacion. Aun los que alcanzaron mas de lo que esperaban quedaron descontentos al comparar su condicion con la de sus esmpañeros, á quienes creian mejor remunerados en proporcion á sus méritos. Murmuraban sobre todo de la preferencia dada á los antiguos partidarios de Gonzalo Pizarro, como Hinojosa, Centeno, y Aldana, sobre los que siempre se habian mantenido fieles á la corona. Habia á la verdad ciertos motivos para esta preferencia, porque nadie habia ayudado tanto como ellos á sofocar la rebelion, y estos servicios eran precisamente los que Gasca se proponia recompensar. Si quisiera premiar tan solo por su lealtad á todos los que se habian mostrado leales, el donativo se hubiera desmenuzado en pequeñas fracciones que á nadie fueran de provecho.<sup>24</sup>

En vano el arzobispo ayudado de algunos ca-

<sup>23</sup> Caravantes traslada una lista completa de los agraciados con las sumas al frente de cada nombre, tomada del acta original.

<sup>24</sup> El presidente discurrió un modo ingenioso de premiar á varios de los suyos, que fué el de

darles por esposas las viudas ricas de los caballeros que habian muerto en la guerra. Parece que en la ejecucion de esta politica medida no siempre se tuvo en cuenta la inclinacion de las señoras. V. Garcilaso, *Com. Real*. Parte 2, lib. 6, cap. 3.



balleros principales trató de mitigar el descontento de los quejosos. Insistian estos en que se anulase el reparto y que se hiciese otro nuevo sobre bases mas equitativas; amenazando ademas con que si el presidente no lo hacia, ellos se tomarian la justicia por su mano. Su descontento, fomentado por algunas personas malignas que pensaban sacar partido de él, llegó á tal extremo que se temió un motin, y no se sosegaron hasta que el corregidor del Cuzco sentenció uno de los cabecillas á muerte y otros varios á destierro. [\*\*] La férrea soldadesca del Perú necesitaba una mano de hierro para gobernarla.

En el entretanto el presidente habia continuado su viage hacia Lima, y por todo el camino le recibia el pueblo con un entusiasmo tanto mas grato á su corazon cuanto que conocia merecerlo. Al aproximarse á la capital, sus leales habitantes le prepararon un recibimiento magnífico. Toda la poblacion salió fuera de la ciudad con las autoridades al frente, presididas por Aldana como corregidor. Gasca iba montado en una mula, vestido con su traje eclesiástico. A su derecha iba el sello real puesto en una caja adornada y embutida con el mayor primor, la que llevaba un caballo ricamente aderezado. El presidente caminaba hajo un suntuoso palio de

\*\* V. el Apéndice del Traductor, cap. 1.

brocado, cuyas varas llevaban los individuos del ayuntamiento, los que marchaban á pié á su lado con sus trajes de terciopelo carmesí y la cabeza descubierta. Alegres cuadrillas de danzantes con vistosos vestidos de seda de mil colores iban en seguida esparciendo flores y cantando al mismo tiempo versos en loor del presidente. Cada danza representaba una de las ciudades de la colonia, y en los sombreros llevaban unos versos en que manifestaban su lealtad al soberano; en cuyos versos, sea dicho de paso, se notaba mas lealtad que mérito poético.<sup>25</sup> De este modo, sin ruido de instrumentos bélicos, sin estruendo de artilleria y sin ningun aparato de guerra, hizo el buen presidente su pacífica entrada en la ciudad de los Reyes, mientras que el pueblo hacia resonar el aire con sus aclamaciones llamándole "Padre, Libertador, y Salvador del pais."<sup>26</sup>

Mas por agradahle que este homenaje fuese al corazon de Gasca, él no era hombre que perudiese el tiempo en estas frívolas ceremonias.

25 Fernandez recogió estas flores de poesia colonial, que eran mucho mas diestros con la espada que con la pluma. Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2. cap. 93.

26 "Fue recibimiento muy solemne, con univrsal alegría del Pueblo, por verse libre de Ti-

ranos; y toda la Gente, á voces, bendecia al presidente, i le llamaban: Padre, Restaurador, i pacificador, dando gracias á Dios por haver vengado las injurias hechas á su Divina Magestad."

Herrera, Hist. General, dec. 8, lib. 4, cap. 17.



Solo pensaba entonces en hallar medios de arrancar las semillas del desorden, que arraigaban con tanta facilidad en aquel fértil suelo, y en dejar establecida la autoridad del gobierno sobre fundamentos sólidos. Por razon de su empleo presidia la Real Audiencia que era el tribunal supremo de la colonia en el ramo judicial y aun en el ejecutivo, y activó el despacho de los negocios que se habia atrasado mucho durante las últimas revueltas. Como las propiedades no estaban aun bien definidas, sobraba materia para los litigios; pero la nueva Audiencia se componia por fortuna de jueces sábios y rectos que trabajaban con empeño en union de su jefe para remediar los daños causados por el mal gobierno de sus predecesores.

Tampoco se olvidaba Gasca de los infelices indígenas, y se dedicó con el mayor empeño á resolver el difícil problema de hallar los mejores medios *practicables* para mejorar su condicion. Envió muchos comisionados, en calidad de visitantes, á diferentes puntos del pais con el objeto de que visitasen las encomiendas y averiguasen de que modo eran tratados los Indios, preguntandolo no solo á los propietarios sino á los naturales mismos. Debian tambien averiguar la clase y monto de los tributos que pagaban antiguamente los vasallos de los Incas.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> "El Presidente Gasca mandó visitar todas las provincias y repartimientos deste reyno, nombrando para ello personas de au-

De esta manera obtuvo un buen acopio de informes muy útiles, con cuyo auxilio pudo Gasca, ayudado de una junta de eclesiásticos y juristas, organizar un sistema uniforme de tributos para todos los Indios, mas suave aun que el que regia en tiempo de los principes peruanos. De buena gana habria libertado el presidente á la raza conquistada de toda obligacion de prestar servicios personales; pero habiéndolo meditado maduramente, lo creyó impracticable en el estado actual del pais; porque los colonos, especialmente en los climas cálidos, contaban solo con los Indios para toda especie de trabajo, y la esperiencia habia mostrado que estos no trabajarian si no se les obligaba á ello. El presidente, sin embargo, señaló con toda precision los límites del servicio que podria exigirseles, de manera que vino á quedar reducido á una moderada contribucion personal. Ningun Peruano podia ser obligado á mudar de vecindad, pasando del clima á que estaba acostumbrado á otro distinto; lo que antes era origen de infinitas vejaciones y enfermedades. Con estas

dió instruccion de lo que hanian  
tendido que tenian conocimiento de la tierra que se les encargaban, que ha de ser la principal calidad, que se ha de buscar en la persona, á quien se comete semejante negocio despues que sea Cristiana: lo segundo se les  
dió instruccion de lo que hanian  
de averiguar, que fueron muchas cosas: el número, las haciendas, los tratos y granjerias, la calidad de la gente y de sus tierras y comarca, y lo que davan de tributo. Ondegardo, Rel Prim., MS.



diversas ordenanzas, aunque la condicion de los indigenas no llegó al estado que se figuraba al exaltada filantropia de Las Casas, se mejoró mas de lo que podia sufrir la avaricia de los colonos, y fué necesaria toda la firmeza de la Audiencia para conseguir que se llevasen á cabo unas medidas tan desagradables á estos. Consiguíólo sin embargo. La esclavitud, en su sentido mas odioso, no se toleró en lo de adelante en el Perú. La palabra esclavo se borró de su código, y el historiador de las Indias se vanagloria con altivez, de que todo vasallo indio podia aspirar al rango de hombre libre.<sup>28</sup> Debió haber tenido presentes las restricciones que hemos apuntado.

Fuera de estas reformas introdujo Gasca otras en el régimen municipal de las ciudades, y otras aun mas importantes en el manejo de la hacienda; así como en el modo de llevar las cuentas. Con estos y otros cambios que hizo en el manejo interior de la colonia, arregló la administracion sobre un plan nuevo, y facilitó mucho el camino á sus sucesores para establecer un gobierno firme y arreglado. Por última medida y para asegurar el reposo del pais despues que

<sup>28</sup> "El presidente, i el Audiencia dieron tales ordenes, que este negocio se asentó, de manera, que para adelante no se platicó mas este nombre de Esclavos, sino que la libertad fue general por todo el Reino." Herrera, Hist. General. dec. 8, lib. 5, cap. 7.

hubiese partido, despachó á algunos de los caballeros mas ambiciosos á espediciones distantes, contando con que se llevarian consigo los soldados mas audaces y turbulentos, que de otra manera podrian reunirse y perturbar la tranquilidad pública, del mismo modo que solemos ver como las nieblas de la mañana que ha disipado el sol con su benigna influencia, se juntan y condensan hasta formar una tempestad despues que ha desaparecido.<sup>29</sup>

Mas de quince meses hacia que Gasca estaba en Lima, y casi habian corrido tres años desde que llegó al Perú. En este espacio de tiempo habia logrado los grandes fines de su mision. Cuando desembarcó halló la colonia en un estado de anarquía ó mas bien de rebelion organizada, dirigida por un caudillo popular y poderoso. Vino sin dinero ni tropas que le ayudasen. Consiguíó el primero por medio de la confianza en su buena fé que consiguió inspirar; y las tropas las quitó por medio de la persuacion á las mismas personas á quienes su rival las habia confiado. De esta manera volvió contra este rival sus propias armas. Logró verificar un cambio total en los ánimos del pueblo, sin valerse mas que de la razon y la paciencia; de tal suerte que sin derramar una gota de sangre de ningun vasallo leal

<sup>29</sup> MS. de Caravantes.—Gorru, Parte 1, lib. 2, cap. 93-95.—Mara, Hist. de las Indias. cap. Zárate, Conq. del Perú, lib. 7, 187.—Fernandez, Hist. del Perú, cap. 10.



sufocó una rebelion que habia amenazado á la España con la pérdida de sus provincias mas opulentas. Habia castigado á los delincuentes y con sus despojos tuvo para recompensar á los leales. Habia ademas sabido aprovechar tan bien los productos del pais, que pudo pagar del todo el considerable empréstito que le habian hecho los mercaderes de la colonia para los gastos de la guerra, el cual subia á mas de novecientos mil pesos de oro.<sup>30</sup> Hizo mas todavia, porque con sus economías ahorró millon y medio de ducados para el gobierno, que hacia algunos años nada recibia del Perú, y se proponia volver con este aceptable tesoro á henchir las arcas del soberano.<sup>31</sup> Todo esto se habia logrado sin que la corona gastase nada en armadas, sueldos ni otra cosa, escepto los moderados gastos personales del presidente.<sup>32</sup> El pais es-

30 "Recogió tanta suma de dinero, que pagó novecientos mil pesos de oro, que se halló haver gastado, desde el día que entró en Panamá, hasta que se acabó la Guerra, los quales tomó prestados." Herrera, Hist. General, dec. 8, lib. 5, cap. 7.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 7, cap. 10.

31 "Haviendo pagado el Presidente las costas de la guerra que fueron muchas, remitió á S. M. y lo llevó consigo 264,422 marcos de plata, que á seis du-

cados valieron 1 millon 588,332 ducados." MS. de Caravantes.

32 "No tubo ni quiso salario el Presidente Gasca sino cédula para que á un mayordomo suyo diesen los oficiales reales lo necesario de la real Hacienda, que como parece de los quadernos de su gasto fué muy moderado." (MS. de Caravantes). Parece que desde que se embarcó para las colonias llevó Gasca una cuenta muy exacta del dinero que invertia en sus gastos y en los de su servidumbre.

taba ya tranquilo: Gasca veia su obra terminada, y se hallaba libre para satisfacer su natural deseo de regresar á su pais natal.

Antes de su partida arregló una nueva distribucion de los repartimientos que por muerte de sus poseedores habian vuelto á la corona durante el año pasado. La vida era corta en el Perú, pues los que vivian por la espada, si acaso no perecian por ella, muchas veces sucumbian prematuramente, víctimas de los trabajos anexos á su vida de aventura. Habia infinitos pretendientes á la nueva donacion del gobierno; y como entre ellos estaban algunos de los que quedaron descontentos en la primera reparticion, llovian sobre Gasca memoriales y á veces quejas concebidas en términos nada decentes ni respetuosos. Pero nada alcanzaba á turbar su ánimo: escuchaba con paciencia y respondia á todos con razones suaves y moderadas, las mas á propósito para desarmar la cólera; "en lo cual," dice un antiguo escritor, "hizo mas que en vencer y ganar todo aquel imperio, porque fué vencerse á sí propio."<sup>33</sup>

La víspera de su partida ocurrió un incidente tierno, y muy honroso para los que tuvieron parte en él. Los caciques indios de la comarca, recordando los grandes beneficios que habia hecho á su nacion, le regalaron una gran cantidad

33 Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 6, cap. 7.



de plata labrada en muestra de su gratitud. Pero Gasca se negó á recibirla, aunque con eso dió mucho en que pensar á los Peruanos, quienes temian haber incurrido involuntariamente en su desagrado.

Deseando muchos de los colonos principales manifestarle del mismo modo cuanto apreciaban sus importantes servicios, le enviaron así que estuvo embarcado un magnífico regalo de cincuenta mil castellanos de oro. Decíanle al mismo tiempo, qué como ya se habia despedido del Perú no tenia motivo para rehusarlo. Pero Gasca se negó con tanta firmeza á aceptar este regalo como el otro. "He veni lo al pais," les dijo, "á servir al rey, y á procurar á sus habitantes los bienes de la paz; y que ya con el favor del cielo he logrado todo, no quiero deshonorar mi causa con ninguna accion que pueda despertar sospechas sobre la pureza de mis motivos." Apesar de su negativa, los colonos consiguieron esconder en el navio una suma de veinte mil castellanos de oro, pensando que cuando se viesse en su patria, terminada ya su mision, se disiparian los escrúpulos del presidente. Gasca aceptó el donativo, pues le pareció que seria un desaire el devolverlo; pero solo fué mientras pudo hallar á los parientes de los donadores, y entonces lo distribuyó todo entre los mas necesitados.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 93.

Arreglados ya todos sus negocios, el presidente encargó el gobierno, mientras llegaba el virey, á sus fieles compañeros de la Real Audiencia, y en el mes de Enero de 1550 se embarcó con el tesoro del rey en la flota, é hizo rumbo á Panamá. Le acompañó hasta el embarcadero un gran número de individuos, hidalgos y gente común, personas de todas clases y condiciones, que iban tras él para ver por última vez á su bienhechor y contemplaban con los ojos arrasados en lágrimas el bajel que le apartaba de aquellas costas.

Fué próspero su viage, y á principios de Marzo llegó el presidente al puerto de su destino. Solo se detuvo allí el tiempo necesario para reunir mulas y caballos en número suficiente para acarrear el tesoro por las montañas, pues sabia que por estas comarcas andaba mucha gente desalmada y codiciosa que se veria muy tentada á cometer cualquier acto de violencia sabiendo la riqueza que llevaba consigo. Así fué que se apresuró á atravesar el escabroso istmo, y despues de una penosa marcha llegó sin novedad á Nombre de Dios.

Pronto se vió que no eran vanos sus recelos. Apenas tres dias despues de su partida una cuadrilla de bandoleros, habiendo asesinado primero al obispo de Guatemala, cayó sobre Panamá con el objeto de dar muerte al presidente y apo-



derarse del botín. Tan luego como le llegó la noticia levantó Gasca una fuerza con su acostumbrada actividad y se dispuso á ir al socorro de la perdida capital. Pero la fortuna, ó para hablar con mas exactitud, la Providencia, le fué tan favorable como siempre, y ya en vísperas de partir supo que los vecinos de la ciudad habian dado batalla á los ladrones, derrotándolos con grande mortandad. (\*\*\*) Deshizo, pues sus tropas, y alistó una flota de diez y nueve buques, para marchar á España con el tesoro del rey. Llegó felizmente á aquel pais, y entró en el fondeadero de Sevilla á los cuatro años largos de haber dado á la vela del mismo puerto.<sup>35</sup>

Su llegada causó una grande sensacion en todo el pais. Apenas podia creer nadie que hubiese conseguido resultados tan importantes y en tan corto tiempo, un hombre solo, un pobre clérigo, que sin ausilios del gobierno y al parecer tan solo con sus propias fuerzas, habia apaciguado una rebelion que por tanto tiempo se burló de las armas españolas.

El emperador se hallaba en Flandes. Llenóse de regocijo cuando supo el completo triunfo

(\*\*\*) V. Apéndice del Traductor, cap. 1, donde se hallan referidos con mas estension estos sucesos.

35 MS. de Caravantes.—Gomara, Hist. de las Indias, cap.

183.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 2, lib. 1, cap. 10.—Zárate, Cong. del Perú, lib. 7 cap. 13.—Herrera, Hist. General, dec. 8, lib. 6, cap. 17.

de Gasca, y no le alegró menos la noticia del tesoro que traia consigo; porque el erario, que nunca estaba muy lleno, habia quedado exhausto con las últimas revoluciones de Alemania. Carlos escribió al punto al presidente diciéndole que se presentase en la corte, para oír de su propia boca los pormenores de su expedicion. Obedeciendo Gasca la orden, se embarcó en Barcelona con una gran comitiva de nobles y caballeros, (porque ¿quién no rinde homenaje á aquel que el rey se complace en honrar?) y despues de un feliz viage se presentó en la corte de Flandes.

Hízole su señor el mas grato recibimiento, porque apreciaba en lo que debia sus servicios, y poco despues le dió el obispado de Palencia para recompensarlos de un modo propio de su carácter sacerdotal. Allí permaneció hasta el año de 1561 en que fué promovido á la mitra vacante de Sigüenza. Pasó tranquilamente el resto de sus dias desempeñando sus funciones episcopales; honrado por su sberano y gozando de la admiracion y respeto de sus compatriotas.<sup>36</sup>

En su retiro segia consultándole el gobierno sobre asuntos importantes de las Indias. Los disturbios de aquel desgraciado pais se renovaron,

36 Ibid., ubi supra.—MS. de Caravantes.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 182.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 2, lib. 1, cap. 10.—Zárate, Cong. del Perú, lib. 7, cap. 13.



aunque con muchamenos fuerza que antes, á poco de partido el presidente. Causólos mas que nada el disgusto proveniente de la distribucion de los repartimientos, y de la constancia de la Audiencia en llevar á efecto las benéficas restricciones relativas al servicio personal de los indígenas. (\*\*\*\*) Pero estas alteraciones se sosegaron dentro de pocos años, merced al acertado gobierno de los Mendozas; dos vireyes que gobernaron sucesivamente y eran de aquella ilustre casa cuyos hijos prestaron tantos servicios á la España. Durante su gobierno siguieron la política suave, pero firme, de que Gasca les habia dado ejemplo. Las enfermedades inveteradas del país quedaron curadas del todo. Con la paz volvió á renacer la prosperidad en el Perú, y los benéficos resultados de sus labores debieron llenar de satisfaccion, como llenaron de gloria, los últimos años de la vida del presidente.

Terminó este su carrera mortal en el mes de Noviembre de 1567; á una edad que acaso no distaria mucho de la que el escritor sagrado señala como término de la existencia del hombre.

<sup>37</sup> Murió en Valladolid y fue enterrado en la

(\*\*\*\*) V. el Apéndice del Traductor, destinado á referir los disturbios que affigieron al Peru desde la partida de Gasca hasta la muerte del último Inca en tiempo del virey D. Francisco de Toledo.

<sup>37</sup> No he visto que nadie señale el año del nacimiento de Gasca; pero segun se lee al pie de su retrato que está en la sacristia de Santa Maria Magdalena en Valladolid, murió en 1567 de edad de setenta años.

misma ciudad en la iglesia de Santa María Magdalena, que habia edificado y dotado liberalmente. Todavía se ve en ella su sepulcro, y sobre él la estatua de un sacerdote con sus ropas clericales, que llama mucho la atencion del viajero por la belleza de su ejecucion. Las banderas quitadas á Gonzalo Pizarro en los campos de Xaquixaguana fueron colocadas sobre su tumba, como trofeos de su memorable mision al Perú.<sup>38</sup> Mucho tiempo ha que las banderas se han convertido en polvo, lo mismo que los restos del que dormia debajo de ellas; pero la memoria de sus ilustres hechos permanecerá para siempre.<sup>39</sup>

La figura de Gasca era vulgar y sus facciones nada tenian de agradable. Era feo y desproporcionado, porque tenia las piernas dema-

Esto conviene perfectamente con la edad que es probable tuviera cuando estaba de colegial en Salamanca en 1522.

<sup>38</sup> "Murió en Valladolid, donde mandó enterrar su cuerpo en la Iglesia de la advocacion de la Magdalena, que hizo edificar en aquella ciudad donde se pusieron las banderas que ganó á Gonzalo Pizarro." MS. de Caravantes.

<sup>39</sup> El encargo de perpetuar la memoria de sus hechos no ha quedado tan solo fiado á los historiadores. Hace pocos años que el carácter y el gobierno de Gasca sirvieron de asunto á un es-

tudiado panegírico de los mas distinguidos hombres de estado del parlamento inglés. (V. el discurso de Lord Brougham *On the maltreatment of the North American colonies*, Febrero de 1833.) El español ilustrado de nuestros días que contempla con pena los excesos cometidos en el Nuevo Mundo por sus paisanos del siglo XVI, puede sentir un legítimo orgullo al ver que entre esta tropa de malvados aparece un hombre que la generacion presente puede escoger por el mas esclarecido modelo de integridad y sabiduria.



siado largas para su cuerpo, de manera que cuando montaba á caballo parecia mas pequeño de lo que realmente era.<sup>40</sup> Su vestido era sencillo, sus modales llanos, y su presencia nada tenia de imponente. Pero cuando se le trataba mas de cerca, sus palabras tenian cierto atractivo que destruia la impresion desfavorable que causaba su aspecto, y ganaba el corazon de sus oyentes.

La relacion que dejamos hecha de la vida del presidente, bastará acaso para formar una idea adecuada de su carácter. Notábase en él una combinacion de cualidades que por lo comun solo sirven para neutralizarse mutuamente; pero que en el carácter de Gasca estaban mezcladas con tal proporcion que le daban mayor fuerza. Era apacible, pero resuelto; intrépido por naturaleza, aunque preferia valerse de medios mas suaves, como son los de la política. En sus gastos personales era frugal, y en los públicos económico; pero no pensaba en adquirir riquezas para sí, ni tampoco se paraba en gastos cuando el bien público lo exigia. Era blando y aplacable, pero sabia tratar con rigor al delincuente contu-

40 "Era muy pequeño de cuerpo con extraña hechura, que de la cintura abaxo tenia tanto cuerpo, como qualquiera hombre alto, y de la cintura al hombro no tenia una tercia. Andando á caballo parecia a un mas pequeño de lo que era, porque todo era piernas: de rostro era muy feo: pero lo que la naturaleza le negó de las dotes del cuerpo, se los dobló en los de animo." Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 5, cap. 2.

maz; humilde en su porte, aunque se respetaba á sí propio como lo hace todo el que está bien convencido de la rectitud de sus intenciones; modesto y sencillo, sin que le arredrasen las empresas mas difíciles. Escuchaba y seguia muchas veces las opiniones ajenas; pero en último resultado sabia tomar por sí una resolucion: caminaba con tiento y aguardaba una ocasion oportuna; pero cuando llegaba á presentársele, era atrevido, pronto y resuelto.

Gasca no era un hombre de ingenio, en el sentido comun de la palabra. A lo menos no parece que ninguna de sus facultades intelectuales adquiriera un desarrollo extraordinario, superior á lo que se vé comunmente en otros. No era un grande escritor, ni un grande orador, ni un gran general; pero tampoco pretendia ser nada de eso. Las cosas de la milicia las encargaba á los militares: las de la iglesia al clero; y en los asuntos civiles y judiciales consultaba con los individuos de la Audiencia. No era uno de esos pequeños grandes hombres que pretenden hacerlo todo por sí mismos, persuadidos de que ningun otro podrá hacerlo mejor. Pero el presidente era un sagaz conocedor de los hombres. Cualquiera que fuese el empleo de que se tratara, elegia la persona mas apropósito para desempeñarlo. Y aun hizo mas porque se cercioró de la fidelidad de sus agentes, presidió sus deli-